

nes á que iba á sugetarse y á sugetar á su propia familia, vé cerca de sí dos inocentes huérfanas, hijas de la desgracia, espuestas en su corta edad de cinco años la primera y ventidos meses la segunda, á parecer de hambre, ó mas tarde, á sufrir peor suerte, la de caer precipitadas en el abismo de la corrupcion á que con tanta frecuencia empuja la educacion descuidada, auxiliada de la miseria, y sin vacilar un momento, lleno de confianza en Dios que á todo prevé, las acoge en su casa, las prodiga como un padre los cuidados que exige su tierna edad, las alimenta, las educa con todo esmero, y las considera desde aquel momento como hijas que ha engendrado por la caridad.

Así viene comportándose desde el año mil ochocientos cincuenta, este honrado y caritativo artesano, demostrando y poniendo de relieve, cuanto es el poder de la caridad cristiana, y los milagros que obra. Es circunstancia que debe tenerse en cuenta, la de que para esto ha tenido que sofocar el grito de la pasion miserable de la venganza, que quizá en otro corazon menos esforzado, habia tenido poder bastante para retraerle de tan generoso modo de pensar y de obrar; pero no es extraño: es la caridad el agente poderoso que le impulsa, y ella, segun su Apóstol, por nada se detiene, todo lo puede, y todo lo olvida.

El virtuoso artesano de que nos acabamos de ocupar, ha merecido bien delante de Dios y de los hombres, y el Jurado con indecible placer le adjudica el premio de mil reales consignados á la *caridad*.

**JOSE CEGARRA SANCHEZ**, vecino de Pozo-Estrecho, jornalero, sin otros recursos que el escaso y eventual producto de su trabajo, pero auxiliado de esa fuerza potente y misteriosa que se desarrolla en el corazon templado al fuego de la caridad, y en las aguas de la pobreza tranquila y resignada, tiene siete hijos á quienes alimentaba con suma estrechez y á costa de penosos sacrificios y privaciones: la mal llamada casualidad, la Providencia (este es su nombre) hizo que por algunos

